

UNIVERSIDAD CATOLICA Y EVANGELIZACION, HOY

“Una Universidad Católica, en cuanto estructura de investigación y de enseñanza a alto nivel a la luz de la fe, es una presencia oficial y constante de la Iglesia en el mundo de la cultura. Como tal, debe presentarse no sólo como ejemplo de acuerdo entre fe y razón, sino además como modelo de cómo una fe auténtica, sólida y fuerte, sabe valorar positivamente las culturas a las que se acerca, captar sus aspectos de valor humano que puedan ser llevados de nuevo a Cristo y, más aún, provocar culturas nuevas que traduzcan en algo concreto lo humano que está incluido en lo cristiano” (Juan Pablo II)¹.

Con estas palabras nuestro Sumo Pontífice define y caracteriza la Universidad Católica; una breve glosa de las mismas bastará para mostrarnos su carácter de evangelizadoras, hoy.

La Universidad, como ámbito de investigación a alto nivel... Se trata de la búsqueda y hallazgo de la verdad, de toda verdad —nueva, o novedosa en algunos aspectos suyos—, según los métodos propios discernidos por la razón. Se trata de la perfección del hombre en su facultad específica, acabamiento que es fuente de gozo, ‘gaudium de veritate’, para el investigador²; y también del enriquecimiento del saber como patrimonio de la humanidad. Se trata, por último, de la utilización de tales conocimientos para la promoción de la vida humana en todas sus dimensiones, en todas sus proyecciones. La investigación aparece entonces como necesaria por sí misma, en razón de su objeto³. Cuando es ‘investigación universitaria’, conlleva la exigencia de inserción de los estudios particulares y sus progresivas conquistas en el marco de un saber total: nos refe-

¹ *Discurso a los profesores universitarios en el Ateneo del Sagrado Corazón, en Milán, el 22-V-83* (“L’Osservatore Romano”, del 5-VI-83, pág. 9).

² “La razón es capaz de conocer la verdad y de encontrar en ella, diríamos, su perfección. El intelectual que reflexiona sobre el sentido de su misión comprende que el alma de esta misión es el amor a la verdad por encima de todo... La alegría mayor de los intelectuales, al final de sus arduas investigaciones, es precisamente el ‘gaudium de veritate’, del que con tanto entusiasmo hablaba San Agustín”. JUAN PABLO II, *Discurso a los profesores, estudiantes y representantes del mundo de la cultura, la ciencia y el arte, en la Universidad Católica de Friburgo, el 13-VI-84* (“L’Osservatore Romano”, del 24-VI-84, pág. 6).

³ Verdad muy olvidada, cuando no negada, y sobre la que Juan Pablo II llama a reflexión: “Los científicos, legítimamente orgullosos de las aplicaciones técnicas de su saber, tienen que tener cuidado de no identificar estos resultados con la finalidad suprema de la ciencia. Esta quedaría entonces reducida a un simple instrumento del dominio de la naturaleza. Los sabios tienen que estar siempre convencidos de que las verdades descubiertas tienen, en primer lugar, valor en sí mismas” (*ibid.*).

rimos a la universalidad del conocimiento⁴, aspiración irrenunciable del hombre. Que no se trata de una suma o yuxtaposición de conocimientos sino de un valioso saber jerárquicamente articulado, bien lo expresa el cardenal Newman cuando dice que “la verdadera extensión del espíritu consiste en su poder de captar inmediatamente una pluralidad de cosas como un todo, de poner a cada una en su verdadero lugar dentro del conjunto y del orden de esas cosas, de apreciar su respectivo valor y de determinar su conexión recíproca”⁵.

... *investigación a la luz de la fe*. ¿Qué aporta el ámbito de una universidad católica a la investigación universitaria, al investigador? Porque nada parecería faltarle; por el contrario, es él quien da, quien promete...: las conquistas científicas de nuestro siglo y sus resultados técnicos han hecho soñar —al estudioso, y también al estadista, al profesional, a los hombres de la producción— sueños de dominación sobre la naturaleza, de liberación del hombre, de felicidad en el mundo por el placer, la riqueza, el poder. Pero los que son sabios se aterran ante los riesgos de tales conquistas, de tales sueños: el desequilibrio ecológico, tantas formas de manipulación del hombre, el olvido de la ley natural, la pérdida del sentido de la vida humana, de su valor y su dignidad, para llegar al resumen de todo horror, la amenaza nuclear. Hablando de estos temas en la Universidad Católica de Friburgo el Papa advierte que “cada vez mayor número de científicos están tomando conciencia de su responsabilidad humana, y están convencidos de que no podría haber ciencia sin conciencia”⁶.

Precisamente la universidad católica da a la investigación su sentido último, su razón de ser. Esto es: su vinculación con la fuente misma de toda verdad, con el Ser Divino Creador; su pertenencia al hombre —cuyo paradigma es el Verbo Divino Encarnado— y, por ello, su necesaria moralidad; finalmente, su carácter testimonial por la presencia de un espíritu diligente y solidario al servicio de la humanidad —el Amor Divino Operante—, “a fin de que los grandes problemas del hombre moderno, que se llaman desarrollo, hambre en el mundo, justicia, paz, dignidad para todos, sean afrontados con competencia y eficacia”⁷.

La función docente de la universidad. Se trata de la comunicación de la verdad, de la ciencia —la formación científica—, y de la habilitación para sus aplicaciones en los diversos aspectos de la vida cotidiana —la formación profesional—. Se trata de la conformación de nuevas generaciones de sabios y de

⁴ “Ahora bien, es precisamente característica de la universidad, a diferencia de otros centros de estudio y de investigación, el cultivo de un conocimiento universal... en el sentido de que en ella toda ciencia debe ser cultivada con espíritu de universalidad, es decir, con la conciencia de que cada una, aunque diversa, está tan ligada a las demás que no es posible enseñarla fuera del contexto, al menos intencional, de todas las demás”. JUAN PABLO II, *Discurso a los profesores universitarios en el Centro Cultural anexo al Convento de Santo Domingo, en Bolonia*, el 18-IV-82. (“L'Osservatore Romano”, del 25-IV-82, pág. 14).

⁵ *The Idea of a University*, citado por F. DE HONRE, *Pedagogos y Pedagogía del Catolicismo*, Buenos Aires, Poble, 1948, pág. 271.

⁶ *Discurso a los profesores... en la Universidad Católica de Friburgo*, el 13-VI-84 (“L'Osservatore Romano”, del 24-VI-84, pág. 6).

⁷ JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes de la Universidad, Reales Academias e investigadores en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Ciudad Universitaria, Madrid*, el 3-XI-82 (“L'Osservatore Romano”, del 14-XI-82, pág. 3).

profesionales, en geométrica progresión de conocimientos y habilidades. Esta vertiginosa aceleración de los tiempos conspira contra la maduración de los jóvenes, urgidos por los cortos plazos, seducidos por éxitos y recompensas que aturden su sentido moral y esclavizan sus voluntades, consumidos por la sociedad de la que son productos. Si sólo aprendieron ciencia y técnica, tienen entre manos un inmenso poder... de destrucción, de autodestrucción: la contaminación ambiental, la manipulación genética, el aborto, la explotación político-económica y social de comunidades en todas partes del mundo, la apropiación ideológica de las conciencias, son algunas de las formas que experimentamos a diario⁸. Si sólo aprendieron ciencia y técnica...

“La sociedad contemporánea tiene necesidad de profesionales ciertamente” —recordaba Juan Pablo II a los universitarios de Pavía—, “pero mucho más aún de ejemplos vivientes de conjunción feliz entre ciencia y madurez personal, es decir, de hombres que se acerquen al prójimo no sólo sobre la base de una profesión rígida bien aprendida y bien desempeñada, sino sobre todo situándose en la dimensión verdaderamente humana del compartir mutuo, más aún, de la fraternidad”⁹.

...*docente a la luz de la fe*. Compete a la universidad católica procurar el crecimiento integral de sus estudiantes, posibilitándoles así asumir responsablemente sus tareas futuras; se trata de formar al hombre, en quien deberá insertarse el científico, profesional o técnico. Ese hombre es el hombre cristiano, un ‘alter Christus’ forjado en la fragua de la sabiduría teológica y filosófica, alimentada con tiempos fuertes de reflexión y de oración. “Por eso” —dice el Papa— “es necesario que la información esté inspirada por la sabiduría, la cual, con un vivo sentido de la responsabilidad, ha de respetar la escala de los valores morales, espirituales y religiosos, todos ellos teniendo como centro al hombre, que es en el mundo el valor supremo. Todo lo demás —ciencia, técnica, cultura, sociedad— está al servicio de la persona. Este es el orden querido por Dios”¹⁰. La explicitación de este texto bien pudiera tenerse como el contenido de las disciplinas filosóficas y teológicas que, en la universidad católica, esclarecen al hombre sobre su propio ser, en el mundo y con los demás hombres, para Dios. Reflexionar este texto meditándolo en el silencio del corazón, es hacer la oración de María ‘sedes Sapientiae’, es ir haciéndolo vida según la Voluntad de Dios.

⁸ “Porque carece de ‘auténtica sabiduría’ en el uso de sus capacidades, el hombre se siente amenazado en su existencia biológica por una contaminación irreparable, por manipulaciones genéticas, por la supresión de la vida que aún no ha nacido. Su ser moral puede convertirse en presa del hedonismo nihilista, el consumismo indiscriminado, y la erosión del sentido de los valores. Y en nuestros días, a escalas hasta ahora desconocidas, sistemas económicos injustos explotan poblaciones enteras; planes políticos e ideológicas sacrifican el alma de los pueblos”. JUAN PABLO II, *Discurso a los intelectuales y artistas en el auditorio de la Universidad “Sogang”, de Seúl*, el 5-V-84 (“L’Osservatore Romano”, del 13-V-84, pág. 13).

⁹ *Discurso a un grupo de universitarios de Pavía*, el 11-IV-81 (“L’Osservatore Romano”, del 17-V-81, pág. 13).

¹⁰ *Discurso a los universitarios e intelectuales en la Universidad de Sassari, Cerdeña*, el 19-X-85 (“L’Osservatore Romano”, del 10-XI-85, pág. 14).

La Universidad Católica, presencia oficial de la Iglesia en la cultura. La cultura no puede ser excluida del anuncio de la Buena Nueva, porque es parte entrañable de la vida del hombre en el mundo; debe, pues, ser evangelizada¹¹. En efecto, la Iglesia se evangeliza no sólo a través de la predicación —en las iglesias y en espacios abiertos—, sino también penetrando e insuflando la cultura: el pensamiento, los criterios de juicio, las normas de conducta, la competencia profesional, los proyectos y las obras del hombre, su vida misma personal y social, su comunidad¹². A nivel superior, el ámbito apropiado para tal evangelización es la universidad católica. “En el seno de una universidad católica viva” —comentado Juan Pablo II a la comunidad universitaria de Lovaina—, “los profesores y estudiantes creyentes aprenden como por instinto, digamos mejor por una gracia propia, a situar sus conocimientos e investigaciones dentro de una perspectiva que se abre a toda la verdad y a la integridad de la fe enseñada por la Iglesia de Cristo”¹³. Estudiantes, y luego científicos, profesionales y técnicos actuando en el mundo, colaborarán en la forja de la cultura de la sociedad, dando a un pueblo su propio perfil espiritual, su identidad. Que sea católica es de vital necesidad para la Iglesia, porque en ello le va su fidelidad al mandato del Señor, como lo recuerda Pablo VI en su exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio: “Incumbe a la Iglesia por mandato divino ir por todo el mundo y anunciar el Evangelio a toda creatura”¹⁴, trabajando por la construcción del Reino de Dios, que lo es de justicia, de paz y de amor. Nuestros tiempos lo urgen, deben arrebatarlo.

La Universidad Católica, ejemplo de acuerdo entre fe y razón. Los estatutos de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, al explicitar qué significa ser universidad católica, dicen: “Ser Católica la Universidad quiere decir que los estudios y enseñanzas se realizan e imparten en ella a la luz de la Fe, es decir, del reconocimiento de la eminencia suprema de la Verdad Revelada... bajo el Magisterio de la Iglesia que, por institución divina, es su depositaria. Exigencia primordial de esta Universidad que no sólo es compatible con la libertad de la investigación en el conocimiento de la naturaleza, sino también su más seguro y poderoso estímulo. Compatible porque las ciencias tienen un objeto formal propio que en cuanto tal es, dentro de sus límites, autónomo. Seguro porque pone orden en la vida de la inteligencia, y la verdadera libertad se da en el orden. Poderoso porque no hay más alto estímulo para la actividad humana que el de dar gloria a Dios, y lo da la investigación de las perfecciones creadas por su omnipotencia”¹⁵. Desde los

¹¹ “...el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas”. PAULO VI, *Evangelii Nuntiandi*, III, 20.

¹² “...la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos” (*ibid.*, II, 18).

¹³ *Discurso a la comunidad universitaria de Lovaina*, el 20-V-85 (“L’Osservatore Romano”, del 30-VI-85, pág. 9).

¹⁴ *Evangelii Nuntiandi*, VI, 59.

¹⁵ Pontificia Universidad Católica Argentina, Anuario 1986-1987, págs. 27-28.

albores del Cristianismo, mucho se ha dicho y escrito sobre este tema, y nos parece innecesario sobreabundar: el texto que acabamos de leer nos exige de ello, sobre todo porque es la expresión de una realidad —las universidades católicas— conocida ya en el mundo entero. Sólo cabe ponderar la necesidad que de tales ámbitos de acuerdo entre fe y razón tienen el hombre y la sociedad contemporáneos, desgarrados por ideologías y formas de vida conflictuantes.

La Universidad Católica y la valoración de las culturas. La cultura es, de suyo, una actividad humanizadora que promueve el desarrollo del hombre en la multiplicidad de sus dimensiones; pero en nuestro desquiciado mundo de hoy, se hace necesario precisar que este desarrollo está referido principalmente al 'ser', y sólo secundariamente y en función de su plenitud, al 'tener'. De la misma manera, y para que sea armonioso, deberán tomarse en consideración no sólo el pensamiento y la acción, la ciencia, la técnica y la producción, sino también —y como rigiéndolo todo— la conciencia moral y la religación con Dios. Muchas y dolorosísimas consecuencias han traído a nuestros tiempos las culturas unidimensionales: el consumismo, la productividad irracional, el hedonismo, los totalitarismos, crisis económicas, desequilibrios psíquicos, sociales, políticos y, finalmente, droga, corrupción, muerte.

Pero aun ante estas culturas "una fe auténtica, sólida y fuerte" sabe buscar al hombre y respetar su misterio, escucha su clamor y no se asusta, lo ama y limpia su rostro enlodado en tantas caídas. Sabe que la experiencia de los pueblos; su evolución social, sus progresos científicos y técnicos, en una palabra, su cultura, van revelando —a veces por caminos insospechados— la naturaleza del hombre y los misterios del mundo creado por Dios. La universidad católica funda en esta visión de la fe un aprecio cada vez mayor del hombre y de su dignidad, y proclama que el hombre no puede ser despreciado, ni usado. Para que esto no ocurra, el Papa encarece a los universitarios "la formación de las conciencias. Los hombres y los grupos humanos deberán ser capaces de discernir lo esencial, lo que es verdadero y bueno para el hombre y, al mismo tiempo, juzgar con espíritu crítico las ambigüedades del progreso, los errores o pseudo-errores, las trampas de las cosas artificiales que ciertas civilizaciones pretenden presentar como logros, las tentaciones de los materialismos o de las ideologías que se dicen eficaces, jeficaces para qué?"¹⁶

La Universidad Católica y la evangelización de las culturas. Esta consideración se sigue de la anterior. Se trata del respeto por las culturas propias de las diversas comunidades, y por el hombre que en ellas se expresa. No significa la aceptación de todos sus aspectos, puesto que habrán de rechazarse los que contraríen a la Verdad revelada, los que desnaturalicen al hombre, o los que corrompan a la sociedad; pero la Iglesia —y la universidad católica— debe estudiar la cultura original del lugar, valorarla, adaptarse a sus peculiaridades, hablar su lenguaje y sentir con ella, porque sólo así podrá convertirla, llevarla a Cristo para que "todos sean uno". "La síntesis entre cultura y fe no es sólo

¹⁶ *Discurso... en la Universidad de Sassari, Cerdeña...*

una exigencia de la cultura, sino también de la fe. Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”¹⁷. La cultura debe, sí, ser evangelizada, pero la Iglesia necesita ser evangelizadora, y lo es también a través de esa presencia suya que es la universidad católica, a quien tan propiamente compete el mundo de la cultura.

La Universidad Católica y las nuevas culturas. En rigor de verdad, no ha sido otro nuestro discurso. Se trata de las nuevas culturas que debe procurar la universidad católica: recreando al hombre y sus obras, bautizando sus días, ordenando su amor, fortaleciendo su esperanza... “He aquí que Yo hago nuevas todas las cosas”¹⁸. Esta es la razón de ser de la universidad católica, hoy y siempre: un cielo y una tierra nuevos, la nueva creatura, el reino de Dios en nosotros.

Visitando la República de Guatemala, en 1983, el Sumo Pontífice ponderó al obispo Francisco de Marroquín, quien en 1548 proclamara la necesidad de esa universidad que cien años después fue la de San Carlos. Y decía Juan Pablo II: “Para él, la universidad debía consagrarse al progreso de las ciencias divinas y humanas, y a la defensa de los derechos del hombre. Este espíritu, recordado constantemente por la Iglesia, contribuyó a la eclosión de una cultura original, abierta al servicio del hombre latinoamericano y a la promoción de su propia identidad”¹⁹.

En 1985, en Quito esta vez, ya no recuerda un pasado; nos urge para un mañana nuestro laborioso, serio, esforzado:

“Al acercarse el V centenario de la epopeya evangelizadora, se vislumbra la posibilidad de que América latina ofrezca al mundo un modelo de movilización que sea cristiana por sus obras y estilo de vida, más que por sus títulos meramente tradicionales”²⁰.

Es nuestra tarea, Universidad Católica, es responsabilidad nuestra ‘Que así sea’.

Azucena Adelina Fraboschi

¹⁷ *Discurso... Lovaina...*

¹⁸ *Apo.* 21, 5.

¹⁹ *Mensaje al mundo universitario, en Guatemala*, el 7-III-83. (“L’Osservatore Romano”, del 20-III-83, pág. 11).

²⁰ *Discurso a los intelectuales, científicos y artistas en la iglesia de la Compañía en Quito*, el 30-I-85 (“L’Osservatore Romano”, del 10-II-85, pág. 12).